

Una pequeña introducción

Me encanta darte la bienvenida, pensar que vas a leer este libro y que te vas a dar la oportunidad de conocer algo diferente a lo que normalmente nos enseñan en la casa y en la escuela.

Siempre tenemos dudas pero usualmente no nos detenemos a pensar qué camino nos gustaría tomar para aclararlas y así, casi siempre, nos dejamos llevar por un camino cualquiera que creemos es el único por ser el obvio cuando, en realidad, hay tantos y eres tú quien elige cuál quiere tomar. Cuando un amigo me contó la historia de esta mujer supe qué quería con este libro y para qué escribirlo...

... Ella nació en una familia pobre con cuatro hermanos. Cuando era niña soñaba que sería secretaria, y aunque no había mucho dinero en su casa comenzó a estudiar para así, tal vez, un día poder llegar a realizar estudios superiores y conseguir ese sueño... En realidad la vida la llevó al ejército y, ¡vaya que sobresalía por su inteligencia y dedicación!, así es que le propusieron becarla para la universidad, la que ella eligiera, cualquier carrera... Hizo un par de propuestas, sencillas... y cuando su novio, en ese entonces mi amigo, leyó lo que pedía le dijo: *¡Cómo! ¿Por qué no pides Harvard? Si quieres Leyes, es lo mejor.* No era algo que ella pidiera porque no era parte de su sueño, y no era así, no porque no quisiera, sino porque no alcanzaba a ver esa posibilidad, nunca se la había planteado y entonces no la veía... Pidió Harvard. Hoy es una abogada muy importante e influyente, una mujer de color que se dio la oportunidad de soñar más de lo que su entorno le permitía ver...

Soñamos nuestra vida en relación a lo que creemos que es posible y se nos pasa de largo que...



TODO ES POSIBLE.

Uno de mis mayores sueños era conocer a *Mi Maestro* y que fuera como había leído en tantos libros, al grado de que cambiara mi vida. Lo conocí, Miguel Ruiz y a través de lo que me ha enseñado y de lo que me *he enseñado* a su lado, muchos más sueños se han vuelto realidad. El mejor de todos es el día a día en mi vida desde hace ya mucho tiempo, creo en la magia, pero no en la que convierte el plomo en oro, como se dice hicieron los alquimistas en el pasado, creo en esa sutil y verdadera que transforma la vida cotidiana en una obra maestra... Eso aprendí de Miguel y eso lo aprendió él de sus raíces, de los Toltecas que eran artistas, de hecho, éste es el significado de la palabra **toeca: artista**. Ellos dedicaban su vida a hacer de ella una obra de arte, desarrollaron acuerdos que les permitieron ser libres y felices, ocuparon su poder para crear vidas maravillosas con el poder de la palabra y el de la intención.

Vivimos en un mundo lleno de historias con las cuales, muchas veces, no estamos de acuerdo, con las que no estamos cómodos, en las que no encajamos y, sin embargo, nos han enseñado que el contenido de esas historias es *la verdad* –la única y absoluta verdad.

La verdad absoluta no puede explicarse, al hacerlo, por el simple hecho de intentar explicarla, darle forma o definirla, se vuelve relativa. La verdad absoluta *ES* y, lo que definimos, lo que a partir de ella *interpretamos*

como verdad, sólo por hacerlo, la vuelve relativa, virtual y **particular**...

Cada uno de nosotros tiene su propia verdad, su propia verdad virtual y ésta la creamos según lo que hemos aprendido, según nuestro propio punto de vista, nuestro particular sistema de creencias que se ha ido formando de acuerdo a como te han educado, lo que has vivido, qué cosas han atrapado tu atención y cómo, lo que ya habías vivido, ayudó a que lo interpretaras de cierto modo...

Cada evento, absolutamente todo lo que sucede a nuestro alrededor, no tiene ningún significado propio y, vas a ser tú, quien interprete ese evento y le ponga *significado*.

Imaginemos que tu mamá llega a tu casa y tú no has terminado un trabajo de la escuela, ella te regaña, te grita y tú tienes –te lo digo en serio- miles de posibilidades para interpretar este evento... Le contestas bien, le contestas mal, no contestas, te pones a trabajar, le explicas, te ríes, lloras, te sientes con ella porque *¿cómo puede gritarte así? ¡A ti!*

De acuerdo a como interpretes lo que sucedió, un hecho que no significa nada, hasta que tu sistema de creencias –*tu máquina interpretadora*- se pone en marcha, entonces reaccionas.

Ahora, no vayas a creer que esto, tu reacción al estímulo, tarda mucho tiempo en suceder como cuando se te antoja un chicle saliendo del súper...



Ves la máquina de chicles...



se te antoja uno...



metes la mano a la bolsa...



sacas una moneda...

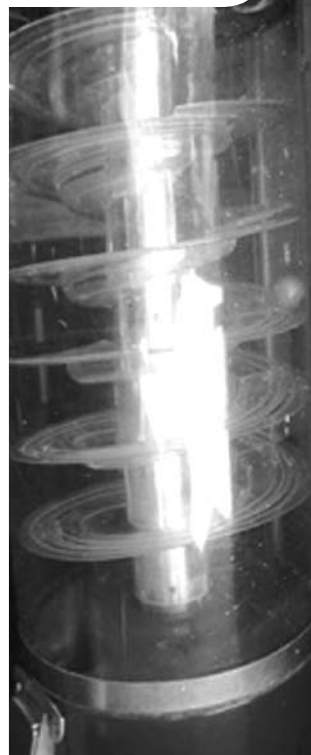


la metes a la máquina...

giras la palanca ...



el chicle gira...



**a lo mejor hasta
piensas en un color ...**



sale el chicle ...



te agachas ...



**metes la mano o un par
de dedos y lo tomas...**



te lo metes a la boca ...



y lo empiezas a masticar ...

¡Todo eso! ¡Uy no! Nuestro sistema de creencias –*máquina interpretadora*- funciona tan rápido, que es como si una vez que vas saliendo del súper...



Se te antoja el chicle ...



**Y ya lo estuvieras
masticando**

¡Sí! Así de veloz, en microsegundos. Por eso es tan importante saber que existe, conocer como funciona particularmente el tuyo y poner atención a tus reacciones. Es ahí donde podrás hacer la diferencia, donde tú tomas la decisión de cómo interpretar lo que sucede *a tu favor* y reaccionar *a tu favor*.